

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Universidad Complutense de Madrid 2021

OPCIÓN A

“Es, por tanto, la virtud un hábito selectivo que consiste en un **término medio** relativo a nosotros, determinado por la razón por la que decidiría un hombre prudente. El término medio lo es entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto, porque en un caso se sobrepasa y en el otro no se alcanza lo conveniente en las pasiones y en las acciones, mientras que la virtud encuentra y elige el término medio. Por eso, desde el punto de vista de su entidad y de la definición que enuncia su esencia, la virtud es un término medio, pero, desde el punto de vista de lo mejor y del bien, es un extremo.»

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*

Aristóteles reflexiona en este texto sobre la virtud como término medio.

CUESTIONES

1. **Exponga las ideas fundamentales del texto y la relación que existen entre ellas.**

Ética aristotélica

Las ideas principales del texto son la idea de virtud y la teoría del término medio, temas centrales de la Ética aristotélica.

El centro de la ética aristotélica se basa en su convicción de que todas las acciones humanas parecen realizarse en base a un fin determinado, como todos los demás seres vivos. Todos los seres orientan su actividad a un fin, que es el desarrollo y perfección progresiva de su ser. Pero tenemos a su vez varios tipos de fines, puesto que algunos fines, por ejemplo, se buscan como medio para otros fines. Pero Aristóteles se pregunta por un fin que se busque como esencia del ser humano y que sea universal a todos. El filósofo concluye que el fin supremo que busca el hombre es la Felicidad, puesto que la buscamos por sí misma, no como medio para otra cosa.

Lo que es más complicado es determinar qué es la felicidad, puesto que es algo muy diferente para cada persona. Para Aristóteles podría ser definida como aquella actividad que sea conforme a la verdadera naturaleza del hombre, que es la razón. Así cuando un ser está realizando la actividad que le es propia por su naturaleza está actuando con virtud. A su vez Aristóteles distingue dos tipos de virtudes. Las virtudes éticas son la capacidad de actuar de acuerdo al bien, a la felicidad, para con uno mismo y para con otras personas. Estas virtudes no son naturales, se aprenden por la repetición y según el criterio del término medio, que consiste en evitar los dos extremos de cualquier acción o decisión, según nos dicta la razón, “la virtud es un término medio”. Añade también las virtudes dianoéticas, las virtudes intelectuales, entre las que se encuentran la prudencia y la sabiduría.

2. Exponga el problema del conocimiento en un autor de la época Antigua.

Epistemología platónica

Platón hace una distinción entre dos mundos: el Mundo Sensible y el Mundo de las Ideas. El Mundo Sensible o aparente, es el terrenal y material compuesto por los seres particulares y concretos, diversos, múltiples, imperfectos y corruptibles, que son sólo una copia de las Ideas. Frente a él, está el Mundo de las Ideas o real, el mundo trascendente, el de las Ideas que existen de forma independiente a sus realizaciones concretas. Las Ideas son la esencia, la verdadera realidad de las cosas y son únicas, eternas, inmutables, perfectas e inteligibles. Así, el mundo real y verdadero es el Mundo de las Ideas y el mundo material y sensible es solo una copia.

La relación entre ambos mundos se explica con la Teoría de la Participación: los seres concretos y materiales del mundo sensible sólo existen en tanto que participan en diversos grados de perfección en la idea con la que se corresponden y, por ello, son múltiples y diversos siendo unos mejores copias que otros de acuerdo a su mayor o menor grado de participación. Los seres sensibles no son más que la realización de las Ideas en la materia imperfecta, como se afirma en el mito del Demiurgo al explicar el origen del mundo material.

El Mundo de las Ideas es, por lo tanto, el mundo real y perfecto. En él, todas las Ideas se relacionan y coordinan, están jerarquizadas y organizadas racionalmente. La jerarquía de las Ideas va, de abajo a arriba, de las Ideas menos generales (de las que participan menos Ideas) a las más abstractas (de las que participan más Ideas): Ideas de los seres sensibles; Ideas matemáticas; Ideas éticas, estéticas y políticas; y, en la cúspide, la idea de Bien. La idea de Bien (de Perfección) es el fundamento ontológico ya que todas las Ideas participan plenamente de la idea de Bien porque esta idea hace posible que las Ideas existan y que sean perfectas y racionales. Igualmente, el Bien hará que los seres sensibles sean más o menos perfectos según el grado en que participen de su idea (cumpliendo así su finalidad: teleología). La idea de Bien es también el fundamento epistemológico de la realidad: las Ideas no son conocidas plenamente (su racionalidad y perfección) hasta que no se conoce la idea de Bien.

Al igual que existe una duplicidad en su metafísica, Platón distinguirá, tal y como señala en el mito de la caverna, dos modos fundamentales de conocer: la doxa (opinión), el falso conocimiento que proviene de la percepción sensible de los seres concretos o aparentes del mundo sensible; y la episteme (ciencia), el verdadero conocimiento de las Ideas trascendentes e inteligibles, el conocimiento de la verdadera realidad de las cosas que pertenece al Mundo de las Ideas y que se obtiene a través de la razón.

Según la Teoría de la Reminiscencia platónica, conocer es recordar las Ideas que nuestra alma ya tenía, pero ha olvidado: la verdad se recuerda, no se enseña. Esto es posible porque el alma racional, que es su esencia, preexistió en el Mundo de las Ideas. De allí cayó al mundo terrenal, mito del carro alado, y fue atrapada por el cuerpo olvidando su conocimiento. El filósofo usa para ayudar a recordar a otros el método de la mayéutica: arte por el cual mediante preguntas se hace reflexionar racionalmente al interlocutor, obligándole a recordar las Ideas que su alma ya conocía pero que ha olvidado.

De esta forma surge el proceso dialéctico que sigue nuestra alma racional para conseguir el conocimiento de la idea de Bien, momento en que el conocimiento de las Ideas es perfecto. La dialéctica pasa por cuatro grados del conocimiento, según el símil de la línea, hasta llegar al conocimiento verdadero. Comienza con la Doxa, que se divide a su vez en Imaginación (eikasia: percepción de los objetos sensibles) para pasar luego a la Creencia (pistis: teorías sobre el mundo sensible). A continuación, y ya en la Episteme, aparece la Razón Discursiva (dianoia: razonamiento de modelo matemático) y, como grado máximo, la Intelección (noesis: intuición intelectual y pura de las Ideas). Al llegar a la intelección se completa la dialéctica y el conocimiento es total.

3. Exponga el problema de Dios en un autor de la época Medieval.

Teología tomista

Santo Tomás aceptará en su concepción de la realidad varias de las teorías de Aristóteles, como el hilemorfismo y la explicación del movimiento como el paso de la potencia al acto. Pero Aquino distinguirá dos formas de ser distintas: la de Dios y las criaturas. Afirmará que Dios es el creador de todo el universo y por tanto es un ser necesario, no puede no existir, frente a las criaturas que son contingentes, pueden existir o no. En los seres contingentes hay una diferencia entre la esencia (su definición universal) y existencia (si realmente existen o no) ya que su esencia no implica su existencia, pero en Dios, al ser necesario, su esencia implica su existencia. La esencia es potencia de ser (posibilidad) y la existencia es acto de ser (el hecho). Aquino, igualmente, establecerá una organización jerárquica de los seres basada en sus grados de perfección según la potencialidad de sus esencias y su semejanza (participación) con Dios: los seres serán más o menos perfectos de acuerdo a su mayor o menor parecido con Dios.

Tomás de Aquino afirma a Dios como el ser necesario y acto puro, ser inmutable y perfecto, cuya actividad es pensarse, como Aristóteles. Pero Aquino defiende el creacionismo y, por lo tanto, Dios conoce el mundo al pensarse a sí mismo, además de cuidar y amar a sus criaturas.

Tomás de Aquino comprende que la existencia de Dios es problemática racionalmente y por tanto considera una de las tareas fundamentales de la razón la demostración de la existencia de Dios. En primer lugar, criticará el Argumento Ontológico de San Anselmo, pues para Aquino la existencia de Dios no es evidente para la razón humana, por lo que debe ser demostrada. Una proposición evidente puede serlo en sí misma y para nosotros, cuando es evidente y al comprender todos sus términos lo afirmado en el predicado está incluido en el sujeto, o evidente en sí misma pero no para nosotros, cuando siendo evidente (por fe) nuestra razón no lo comprende por no conocer todos sus términos. “Dios existe” es una proposición evidente en sí misma, pues Dios es un ser necesario, pero no es evidente para nosotros, pues nuestra razón no puede comprender plenamente la esencia de Dios. Por ello, habrá que demostrar su existencia. Aquino distinguirá dos tipos de demostración: la a priori, en la que conociendo la causa podemos inferir el efecto, y la a posteriori, en la que al darse el efecto podemos demostrar la causa. Afirmará que sólo es posible demostrar la existencia de Dios utilizando la demostración a posteriori, pues conocemos el efecto (la creación) y buscamos su causa (Dios).

Tomás de Aquino presentará cinco vías para demostrar la existencia de Dios. Todas ellas son demostraciones a posteriori pues parten del efecto para demostrar la necesidad de una última causa y todas siguen cuatro pasos: constatación de un hecho de experiencia, aplicación del principio de causalidad, afirmación de la imposibilidad de una regresión infinita de causas, debiendo haber una causa primera, y afirmación de la existencia de Dios. La primera vía, parte del movimiento de los seres para afirmar la existencia de Dios como primer motor inmóvil. La segunda, parte de la existencia de causas causadas para demostrar la de Dios como primera causa incausada. La tercera, parte de la existencia de seres contingentes para afirmar la de Dios como ser necesario. La cuarta (de influencia platónica), parte de la existencia en los seres de distintos grados de perfección para afirmar la de Dios como ser perfectísimo. La quinta, parte del orden y finalidad en el comportamiento de los seres naturales para afirmar la existencia de Dios como inteligencia ordenadora. Así Dios es motor inmóvil, causa primera, creador, ser necesario, ser perfecto y ordenador del universo.

4. Exponga el problema la sociedad y/o política en un autor de la época Moderna

Rousseau

El hombre social, aquel que vive en un estado de sociedad o estado cultural, no es un ser feliz y bueno, sino que está llevado por un egoísmo malsano por el cual busca su propio interés. Así, la cultura y el progreso no han hecho al ser humano más feliz y más bueno, como creían la mayoría de los pensadores de la Ilustración, sino que dentro de la sociedad son elementos que han corrompido a los hombres y lo han hecho más desigual, injusto y profundamente infeliz.

Rousseau propone un análisis de la esta sociedad que produce esa infelicidad y egoísmo en el ser humano, para ver cuál es su causa y reformarla de forma tal que pueda ser una comunidad que haga felices a los hombres. Y para realizar esta tarea seguirá dos pasos: en primer lugar, situar el origen del mal social; y, segundo, proponer una serie de reformas para transformar esta sociedad.

Para Rousseau el origen del mal en la sociedad es la desigualdad. Esta es fruto de la propiedad privada que al surgir produjo que los hombres acabaran siendo socialmente desiguales pues unos empezaron a atesorar privilegios frente a otros. Además, esto produjo un permanente enfrentamiento social donde lo que primaba era el egoísmo y no la cooperación, pues el deseo era poseer más y por tanto se fomentaba la codicia y el enfrentamiento entre todos. Así, la sociedad actual es injusta y además impide la realización plena de los seres humanos pues no les lleva a la felicidad.

Para reformarla, Rousseau propone un Contrato Social. Se debe reformar la sociedad, pero no se puede volver al estado de naturaleza, sino que la idea del estado natural debe servir para crear las bases de una sociedad justa, legítima de acuerdo al ser humano. Se trata de establecer las bases para un pacto social justo, donde se pueda armonizar libertad, igualdad y poder político. En El contrato social, Rousseau manifiesta otra manera de paliar la degeneración a la que nos vemos abocados en el estado social, degeneración que resume en su célebre frase "el hombre nace libre, pero en todas partes se encuentra encadenado". Los hombres deben establecer "un nuevo contrato social" que los acerque a su estado natural. Este nuevo contrato es un pacto de la comunidad con el individuo y

del individuo con la comunidad, desde el que se genera una voluntad general que es distinta a la suma de las voluntades individuales y que se constituye en fundamento de todo poder político. La soberanía ha de emanar de la voluntad general. La libertad individual ha de constituirse, a través de la voluntad general, en libertad civil y en igualdad.

Esta soberanía popular se expresa en la voluntad general que no es una mera suma de las voluntades de cada uno. Efectivamente, la voluntad de todos sería la suma de intereses egoístas de cada uno; sin embargo, la voluntad general es la del sujeto colectivo que siempre pretende el bien común. Así, el individuo renuncia a sus egoísmos personales para someterse por consentimiento libre a las leyes que se emanan de la voluntad general. Cada uno renuncia así, según Rousseau, no a la libertad como ciudadano sino a la libertad de obrar de acuerdo al egoísmo propio y en contra de la comunidad.

Además, opina Rousseau, para la creación de esta nueva sociedad será fundamental la educación. Rousseau, en su obra *Emilio*, considera que a los niños se les debe instruir desde la libertad, huyendo del academicismo y el mero aprendizaje memorístico. Para esta educación se debe tener en cuenta que los niños tienen una mentalidad diferente a los adultos, buscando abrir su mente a la curiosidad y deseo de saber a través, fundamentalmente, del contacto con la naturaleza. Esta educación tiene como finalidad última formar buenos ciudadanos y contribuir a la mejora social.

De esta forma, y según Rousseau, los seres humanos pueden entrar en un nuevo estado que no es ni el social anterior donde primaba el egoísmo individual ni tampoco el natural. Este nuevo estado consiste en una sociedad racional y libre donde se erradicará el mal moral y la injusticia y permitirá que cada uno de los seres humanos pueda alcanzar su felicidad y plena realización.

5. Exponga el problema del ser humano en un autor de la época Contemporánea.

Nietzsche

Nietzsche afirma una visión pesimista del ser humano, un animal cuya única arma para defenderse del mundo es la inteligencia. El ser humano es débil e indigente y sin embargo se cree el centro de la naturaleza. Por ello, Nietzsche considera que el ser humano debe ser sólo un puente hacia el superhombre. El hombre sigue un proceso evolutivo, es algo cambiante (en tanto que es vida) y tras una serie de transformaciones conseguirá superarse a sí mismo en el superhombre, aquel que tiene voluntad de poder, no de verdad. El hombre débil, anterior al superhombre, sigue los dictados de la moral tradicional. Se trata de una moral de los esclavos donde lo fundamental es la resignación y el rechazo a la vida. Es antinatural, niega los instintos vitales, y su fundamento ha sido Dios. Además, Dios ha sido el fundamento no solo de la moral sino también de la idea de que existe una verdad única y de que la vida individual y propia, la vida concreta, debe ser sacrificada en aras a otra vida futura.

Así, Dios es el fundamento último de la voluntad de verdad y del platonismo y por lo tanto es el gran enemigo frente al surgimiento del superhombre que tiene voluntad de poder. Por ello, para que el superhombre pueda llegar a ser, para afirmar absolutamente la vida, hay que acabar con Dios y acabar con la voluntad de verdad que él representa. Dios ha sido la gran objeción contra la vida y es necesario para dar valor a la vida negar

a Dios. Esta negación ha ocurrido en la época moderna donde Dios ha muerto. Con ello, todos los valores tradicionales se derrumban, se quedan en nada, surgiendo una nueva época dominada por el nihilismo.

Este puede tener dos sentidos: uno negativo en cuanto a que con el derrumbe de los valores tradicionales se cae en la pasividad, en el sinsentido de la existencia; otro, positivo, en cuanto a que la muerte de Dios es la oportunidad para la transmutación de los valores y el surgimiento del superhombre. Así, deberán transmutarse los valores. Esta transmutación de los valores no implica solo crear valores diferentes sino cambiar radicalmente la misma forma de valorar. Efectivamente, la transmutación de los valores implica que ya no se valorará desde el resentimiento contra la vida sino desde la “Voluntad de Poder”, desde los instintos que en cada caso potencien la vida. Esta transmutación será hecha por el superhombre, producto de la evolución desde el hombre débil, racional y dominado por la Voluntad de Verdad, hacia un ser humano fuerte, instintivo, con Voluntad de Poder, destructor y creador constante que acepta lo trágico de la vida, su devenir, multiplicidad y sus diversas perspectivas.

Esta evolución del espíritu hasta el superhombre pasa por tres estadios: el camello, que todavía asume su deber racional; el león, el nihilista que se rebela frente a todo pero aún es incapaz de crear nuevos valores; y el niño, que hace de la vida un juego y una creación artística. Éste último es la representación del superhombre, que tiene la Voluntad de Poder y admite la vida como un Eterno Retorno. El superhombre rechaza la moral del esclavo y la conducta gregaria, siendo contrario al igualitarismo. Frente a estos valores de los débiles, el superhombre es un creador constante de valores, que vive un mundo sin trascendencia donde hace de su vida una creación propia. Así, el superhombre es el creador de su propia vida como una obra de arte

OPCIÓN B

“Parece, entonces que esta idea de conexión necesaria entre sucesos surge del acaecimiento de varios sucesos similares de constante conjunción de dichos sucesos. Esta idea no puede ser sugerida por uno solo de estos casos examinado desde todas las posiciones y perspectivas posibles. Pero en una serie de casos no hay nada distinto de cualquiera de los casos individuales que se suponen exactamente iguales, salvo que, tras la repetición de casos similares, la mente es conducida por el hábito, al aparecer un suceso, a tener la expectativa de su acompañante usual y a creer que existirá. Por tanto, esta conexión que sentimos en la mente, esta transición de la imaginación de un objeto a su acompañante usual es el sentimiento o impresión a partir de cual formamos la idea de poder o de conexión necesaria.”

David Hume, *Investigación sobre el conocimiento humano*

Hume reflexiona en este texto sobre el problema del conocimiento de la causalidad.

1. Exponga las ideas fundamentales del texto y la relación que existen entre ellas.

Hume explica el origen de la idea de conexión necesaria entre dos sucesos o hechos, está buscando la impresión de la que procede esa idea, y para Hume toda idea debe proceder de una impresión previa. La idea de conexión necesaria es la idea de que dos hechos aparecerán siempre en conjunción, la aparición del primero (causa) siempre llevará a la aparición del segundo (efecto). Añade que la idea de que el primer suceso siempre llevará a la aparición del segundo, no puede surgir de la observación de un solo caso. Es evidente que eso sería absurdo, se examine como se examine, la observación por primera vez de una sucesión de hechos no nos llevaría a pensar que siempre se van a dar juntos.

Al final explica que lo que hace que la mente piense que esos dos sucesos siempre irán unidos es el hábito o costumbre de haberlos visto en el pasado siempre unidos, de ahí induce que en el futuro también irán unidos: “tras la repetición de casos similares, la mente es conducida por el hábito, al aparecer un suceso, a tener la expectativa de su acompañante usual y a creer que existirá.” En conclusión, la idea de que dos sucesos siempre van a ir unidos es producto de la imaginación de la mente, la impresión de la que procede esa idea no es una observación concreta sino la costumbre de ver esos sucesos uno tras otro repetidas veces, lo que nos lleva a imaginar que en el futuro también irán unidos.

Hume divide los contenidos de la conciencia en percepciones, que se dividen en impresiones e ideas. Las impresiones son las percepciones primeras e inmediatas de la experiencia sensible y las ideas son tenues imágenes que se conservan en la memoria y en la imaginación de las impresiones de los sentidos. Todas las ideas simples proceden de una impresión. Después, con las ideas recibidas de la experiencia, podemos hacer combinaciones, que permiten aumentar nuestro conocimiento. Esto se llama asociación de ideas. Las leyes de asociación de ideas son la semejanza, la contigüidad y la causalidad, que explica que a través de percibir una serie de ideas que son próximas en tiempo o espacio y que las hemos percibido juntas más de una vez, se suele hacer una asociación en nuestra mente de causa-efecto.

2. Exponga el problema de la sociedad y/o política en un autor de la época Antigua.

Platón

Para los griegos, la ética y la política son dos conceptos unidos y establecen una copia del estado en el individuo. Esto quiere decir que, si los individuos son justos, el estado también lo será, y a su vez eso provocará que, si el estado es justo, lo será con los individuos. Así pues, establecen una clara analogía entre el estado y el alma, dado que gobiernan sobre los individuos o sobre el cuerpo.

Es por eso que para Platón hay un orden justo de organización del estado unido a los tres tipos de alma. Las virtudes de cada parte se desarrollan en sociedad, ya que el hombre es considerado un ser social por naturaleza. Pero el fin último del gobierno tiene que ser pensar en el bien común y conseguir la justicia social, así que los dirigentes tienen que tener el alma racional más desarrollada, para que puedan alcanzar esa idea del Bien, que ya conocen.

Platón distingue tres funciones sociales de acuerdo al predominio del alma y que jerarquizan la sociedad: el gobernante, en el que predomina la facultad racional y que debe ser el filósofo que tiene la episteme y la virtud de la sabiduría, cuya función será gobernar; el guerrero, con predominio del alma irascible y cuya virtud es la valentía encargándose de defender la ciudad; y el pueblo, con predominio del alma concupiscible, cuya virtud es la templanza, que proveen a la ciudad de las necesidades económicas o materiales.

Para Platón la mejor forma de gobierno es la Aristocracia, el gobierno de los mejores que son los filósofos, que poseen la episteme y por tanto la verdad. Después, y por orden descendente, catalogará a la timocracia, la oligarquía, la democracia y, por último, la tiranía.

3. Exponga el problema del ser humano en un autor de la época Medieval.

Tomás de Aquino

Tomás de Aquino se detiene en Dios como creador y, por lo tanto, estudia el ser humano como su criatura. Para él el hombre es una sustancia perfecta cuando se unen cuerpo y alma. La materia del ser humano es el cuerpo, al que se da forma y vida con el alma, que es lo que nos hace humanos. Pero igualmente, sin el cuerpo el alma no podría tener sensaciones, que son necesarias para el conocimiento racional. El ser humano se convierte en tal cuando tiene alma y deja de serlo cuando ésta abandona el cuerpo tras la muerte. Pero el alma no puede desarrollarse ni realizarse sin la ayuda del cuerpo. Que existe el alma es evidente, puesto que tenemos habilidades que no son físicas, como la razón.

Este hecho de que el ser humano comienza a ser en el momento en el que se une con el alma descarta las ideas innatas. De esta manera, las habilidades o facultades físicas que tenemos (propias del cuerpo) se complementan con las intelectuales (del alma) y viceversa.

También distingue las diferentes facultades del alma y establece una jerarquía entre ellas: la facultad vegetativa, encargada de la nutrición, crecimiento y reproducción; la facultad sensitiva, de los sentidos externos e internos del cuerpo, y la facultad racional,

encargada del ser en cuanto a sí mismo. La más importante es la última, puesto que estudia el ser mismo con el acto de conocimiento.

4. Exponga el problema de la moral en un autor de la época Moderna.

Hume

Hume realizará una crítica a toda la ética anterior a él. Según su teoría, nuestros juicios morales no son producidos por la razón. Efectivamente, los juicios morales no son relaciones entre ideas, pues no son analíticos. Pero, tampoco son cuestiones de hechos pues los juicios morales no describen solamente una realidad, sino que la juzgan como buena o mala produciendo así un juicio de valor imposible de ser percibido. Además, si bien el razonamiento puede ayudarnos a clarificar la utilidad de las acciones humanas nunca puede impulsarnos a realizarlas. Así, según Hume, la moral no surgirá de nuestra razón.

Hume defenderá el emotivismo moral: el fundamento de la moral será el sentimiento moral del individuo. Este sentimiento moral es una emoción o “gusto” interior que surge en el sujeto y que muestra agrado o desagrado ante las acciones siendo universal a todas las personas debido a la universalidad de la naturaleza humana. Este sentimiento moral, se funda en dos principios: la utilidad y la simpatía.

La utilidad nos permite conocer la expectativa del placer que una acción puede hacernos conseguir. Así, aquellas acciones que más placer nos vayan a procurar las tenderemos a calificar como buenas. Por ello, una parte de la calificación moral de las acciones se basará en criterios pragmáticos. En segundo lugar, está la simpatía, que es la inclinación que todos los seres humanos poseen a participar de los sentimientos y de las inclinaciones de los otros seres humanos y que nos lleva a obrar moralmente buscando la felicidad del otro.

De esta forma, la moral humana no es ni resultado de un frío cálculo racional ni tampoco de un puro sentimiento, sino que ambos factores se interrelacionan. Esta mutua relación garantiza que el sentimiento moral no sea individual ni egoísta y que la moral no sea meramente convencional, sino que se constituya desde un sentimiento moral característico de la propia humanidad y su naturaleza siendo, por tanto, universal.

5. Exponga el problema de Dios en un autor de la época Contemporánea.

Nietzsche

Nietzsche afirma una visión pesimista del ser humano, un animal cuya única arma para defenderse del mundo es la inteligencia. El ser humano es débil e indigente y sin embargo se cree el centro de la naturaleza. Por ello, Nietzsche considera que el ser humano debe ser sólo un puente hacia el superhombre. El hombre sigue un proceso evolutivo, es algo cambiante (en tanto que es vida) y tras una serie de transformaciones conseguirá superarse a sí mismo en el superhombre, aquel que tiene voluntad de poder, no de verdad. El hombre débil, anterior al superhombre, sigue los dictados de la moral tradicional. Se trata de una moral de los esclavos donde lo fundamental es la resignación y el rechazo a la vida. Es antinatural, niega los instintos vitales, y su fundamento ha sido Dios. Además, Dios ha sido el fundamento no solo de la moral sino también de la idea de

que existe una verdad única y de que la vida individual y propia, la vida concreta, debe ser sacrificada en aras a otra vida futura.

Así, Dios es el fundamento último de la voluntad de verdad y del platonismo y por lo tanto es el gran enemigo frente al surgimiento del superhombre que tiene voluntad de poder. Por ello, para que el superhombre pueda llegar a ser, para afirmar absolutamente la vida, hay que acabar con Dios y acabar con la voluntad de verdad que él representa. Dios ha sido la gran objeción contra la vida y es necesario para dar valor a la vida negar a Dios. Esta negación ha ocurrido en la época moderna donde Dios ha muerto. Con ello, todos los valores tradicionales se derrumban, se quedan en nada, surgiendo una nueva época dominada por el nihilismo.

Este puede tener dos sentidos: uno negativo en cuanto a que con el derrumbe de los valores tradicionales se cae en la pasividad, en el sinsentido de la existencia; otro, positivo, en cuanto a que la muerte de Dios es la oportunidad para la transmutación de los valores y el surgimiento del superhombre. Así, deberán transmutarse los valores. Esta transmutación de los valores no implica solo crear valores diferentes sino cambiar radicalmente la misma forma de valorar. Efectivamente, la transmutación de los valores implica que ya no se valorará desde el resentimiento contra la vida sino desde la "Voluntad de Poder", desde los instintos que en cada caso potencien la vida. Esta transmutación será hecha por el superhombre, producto de la evolución desde el hombre débil, racional y dominado por la Voluntad de Verdad, hacia un ser humano fuerte, instintivo, con Voluntad de Poder, destructor y creador constante que acepta lo trágico de la vida, su devenir, multiplicidad y sus diversas perspectivas.

Esta evolución del espíritu hasta el superhombre pasa por tres estadios: el camello, que todavía asume su deber racional; el león, el nihilista que se rebela frente a todo, pero aún es incapaz de crear nuevos valores; y el niño, que hace de la vida un juego y una creación artística. Éste último es la representación del superhombre, que tiene la Voluntad de Poder y admite la vida como un Eterno Retorno. El superhombre rechaza la moral del esclavo y la conducta gregaria, siendo contrario al igualitarismo. Frente a estos valores de los débiles, el superhombre es un creador constante de valores, que vive un mundo sin trascendencia donde hace de su vida una creación propia. Así, el superhombre es el creador de su propia vida como una obra de arte.